



## Tres claves: ahorro, producción y responsabilidad

Por SARA SARIOL SOSA  
ssariolsosa@gmail.com

CUBA ha informado ya los principios sobre los cuales se apoyará la economía nacional este año, en nuestro criterio, una trilogía que por ningún concepto es nueva, sino busca ser mirada y asumida con mayor y definitiva responsabilidad.

Entra en ese grupo, el ahorro, sometido cada año al compromiso de empresarios y colectivos obreros, con discretos ascensos, pero sobre todo, con infinitas reservas.

No se trata de no gastar lo presupuestado de antemano, sino de optimizarlo, de ejecutarlo con calidad y eficacia. En ese sentido, el entorno inmediato tiene ante sí un buen trecho por recorrer.

El segundo es el incremento de la producción de bienes materiales, con mayor prioridad en las producciones físicas, un tanto ignoradas durante años, porque organizaciones productivas y de servicios están más preocupadas en los ingresos monetarios, a costa de precios que exageran, no pocas veces, para salvar los incumplimientos de bienes planificados.

Sería injusto negar que ese asunto se manifiesta de una mejor manera en relación con años anteriores. En el 2015, por ejemplo, Granma incumplió solo 25 de las 116 producciones planificadas, cuando en etapas precedentes ni siquiera se llegaba a la mitad de lo concebido.

Y no bastará con alcanzarlas a todas, sino en volúmenes que permi-

tan una distribución equilibrada, y evitar que un pepino -por mencionar dos productos agrícolas-, siga costando cuatro pesos, y casi tres un plátano macho.

Disminuir los precios, tanto en el sector no estatal como estatal, depende de un mayor incremento en la producción de bienes y servicios, está dicho.

La comisión de trabajo del Parlamento cubano, que analizó la propuesta del plan económico del 2016 abogó, precisamente, por la adopción de políticas macroeconómicas más integrales, capaces de estimular el vínculo estrecho entre la ciencia y la producción de alimentos, y el apremio con que deben adoptarse los cambios para contrarrestar las

problemáticas que más afectan a la población, entre estas el suministro de alimentos y los elevados precios.

Cierra el conjunto de claves, la responsabilidad que toca a las administraciones, quienes han sido convocadas a apearse más a los retos que imponen esos principios básicos, a valorar el papel de la ciencia (son incontables los estudios e investigaciones que aún duermen en gavetas), y a ser coherentes con el aprovechamiento de las facultades de las entidades empresariales.

El 2016, puede, si queremos, ser el año que marque el despegue definitivo de la economía y, por ende, la solución de muchos de nuestros problemas sociales.



Por MARÍA VALERINO  
SAN PEDRO  
mariaval@enet.cu

## Una cultura no tan extraviada

EL 2016 abrió sus puertas entre vitores, brindis familiares y de vecinos, degustando el ya tradicional cerdo asado y con la bandera del optimismo, la que pretendemos ondée durante los próximos 12 meses.

Así somos, no nos amilanamos ante las carencias y dificultades, inventores de alternativas para seguir adelante y capaces de reírnos hasta de nuestros problemas.

Quizá por ello satisface sobremedida observar cómo los últimos días del 2015 transcurrieron en una “encarnizada lucha”, en el más amplio sentido de la palabra, por rescatar

la belleza de la ciudad, corregir detalles que afean el entorno y no permiten la deseada calidad en la prestación de los servicios, en todos los sectores.

Un administrador, que durante el año mantuvo su unidad, hamburguesera Las Variedades, de Bayamo, en un constante ajeteo constructivo y de decoración, se sintió comprometido porque después de resaltar lo hecho, la denominada instancia superior, le señaló la desatención al jardín, ya resuelto, con esfuerzo y buen gusto.

Ojalá, en los centros laborales donde se hizo similar observación la respuesta sea tan dinámica como allí.

Lo expuesto me remonta a hace algunos años, cuando se convirtió casi en una consigna la frase “cultura del detalle”, y aunque el concepto de su significado muchos no la conocieran, sí sabían qué hacer en su puesto para lograrla.

Parte del optimismo con que iniciamos en Granma una nueva etapa de trabajo y de vida, tiene que ver con esa frase, que por estos días ha retomado su brío y trae “al trote” a no pocos granmenses.

La cultura del detalle se define como un determinado modo de vida en el que prevalece la búsqueda constante del perfeccionamiento humano. Es planificar, prever, anticiparse, evitar lo negativo o neutralizar sus efec-

tos, provocar la ocurrencia de lo positivo, lo bueno y lo agradable.

También incluye desterrar la vulgaridad, improvisación, imprevisión, el desorden y descuido. Es el cuidado, conservación, mejoramiento y embellecimiento de los recursos y medios de que nos valemos y nos servimos.

Igualmente, abarca la excelencia en la presentación y calidad del producto y en la prestación del servicio. Constituye reto ante las dificultades, la búsqueda de soluciones más efectivas, duraderas y racionales.

Podemos resumir que la cultura del detalle tiene que ver con la manera de crecer como personas, haciendo que prevalezca la conciencia por encima de los instintos.

# VISTAZOS de fin de año

Fotos EUGENIO PÉREZ  
ALMARALES

